

SOBRE LOS CONCEPTOS “*APOLÍNEO*” Y “*DIONISIACO*” EN FILOSOFÍA DEL ARTE
(fuente: Fink, Eugen: (1966) “La filosofía de Nietzsche”, Alianza, Madrid, 1976)

Introducción

- conceptos introducidos en el mundo de la filosofía y de la teoría del arte por Friedrich Nietzsche, filósofo alemán y profesor de lenguas clásicas en la Alemania de finales del siglo XIX
- a propósito de la interpretación de los dominios respectivos de ambos dioses en la vida-creación del hombre-artista
- al intentar corregir el error que los dos mil años de cristianismo supusieron para la herencia e interpretación del legado cultural de la Antigüedad clásica
- error producido al invertir el significado genuino de los valores, como ocurre con “bueno” o “verdadero”
- lo que supuso la crítica más despiadada de las posiciones establecidas por la religión, la filosofía, la ciencia y la moral contemporáneas, incluyendo una radical propuesta de “vuelta atrás”.
- la toma de conciencia más crítica con que la civilización “occidental” se haya encontrado
- diagnosticador genial de la decadencia cultural de Occidente y su nihilismo

“El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música”

- su primera obra, publicada en 1871, a sus 27 años, cuando ya era catedrático de filología clásica en la Universidad de Basilea
- con la intención de homenajear a Richard Wagner, identificando su obra con la tragedia antigua
- Nietzsche identifica el componente trágico como manifestación esencial de la realidad
- el arte y la poesía trágicas se convierten en llaves que abren el paso a la esencia del mundo: el arte se convierte en instrumento de la filosofía
- se comporta como un griego: considera lo bello como uno de los modos superiores del ser
- desde el arte descifra el mundo
- y la tragedia antigua es quien posee el mejor ojo para descubrir la verdad de ese mundo
- un mundo trágico, sin redención (concepto erróneo, cristiano, entendido como ingenuo final feliz)
- lo que no significa pesimismo: el sentimiento trágico de la vida implica afirmación de ella frente a lo terrible y horrible, la muerte o la ruina inevitable de todo ser individual
- implica reconocer que todas las figuras finitas son sólo “olas momentáneas en la gran marea de la vida”: todo es uno.
- vida y muerte se encuentran entrelazadas en una rotación fatal
- a ese vaivén lo denomina N. contraposición entre lo *apolíneo* y *dionisiaco*
- en el transcurso de su pensamiento, lo dionisiaco acabará por absorber a lo apolíneo, constituyéndose éste en un momento de aquel

- pero ambos componen el arranque de una teoría estética, de una psicología del arte y de un análisis psicológico de los impulsos artísticos que se contradicen entre sí y que operan juntos en la unidad de la obra del arte trágico, que se toma como referencia

El arte y el mundo

- N. ve el mundo como un juego trágico
- la tragedia, como obra de arte, es la llave que proporciona su comprensión: ilumina la realidad
- en ella se percibe la oposición entre lo apolíneo y lo dionisiaco, de cuya tensión nace el arte, como la vida nace de la oposición entre los dos sexos
- los referentes míticos (Apolo/Dionisos) están tomados del panteón griego:
 - *“Estos nombres se los tomamos en préstamo a los griegos, los cuales hacen perceptible al hombre inteligente las profundas doctrinas secretas de su visión del arte no, ciertamente, con conceptos, sino con las figuras incisivamente claras del mundo de sus dioses”* (F. Nietzsche, “El nacimiento de la tragedia”, cap. 1, Alianza editorial, Madrid 1993, pág. 40)
- lo apolíneo y lo dionisiaco configuran los dos instintos estéticos de los griegos

<i>apolíneo</i>	<i>dionisiaco</i>
Es el instinto figurativo, la claridad, la luz, la medida, la forma, la disposición bella, la apariencia formal y contenida de la belleza. Tiene que ver con el sueño	Lo caótico, lo desmesurado, lo informe, el oleaje hirviente de la vida, el frenesí sexual, la noche, la música seductora y excitante frente a la figura apolínea y la arquitectura dórica de los sonidos. Tiene que ver con la embriaguez

Tensión dialéctica en la creación artística

- pero las cosas sólo están separadas en apariencia
- en el fondo, lo real y lo artístico –como máxima expresión suya- forman una corriente ininterrumpida, única; la verdad es el todo-uno y la pluralidad es mera apariencia
- el hilo del arte permite la interpretación de tal pluralidad
- y de sus manifestaciones contrapuestas (apol./dionis.), pero que no pueden existir la una sin la otra
- máximamente visibles en la tragedia, donde no es posible la redención y lo dionisiaco se representa de forma apolínea
- donde mejor se manifiesta la antítesis o el juego cósmico entre ambos poderes estéticos.